

Miedo a la Muerte

No puedo decir que la humanidad tema a la muerte, pues, la variedad de psicologías y experiencias vitales, hace de lo humano algo flexible, por eso, no se puede generalizar. Existe un tipo de personas a quienes sí asusta la muerte, digamos que estas personas viven como cuerpos y luego, mueren como tal. En realidad, el ser humano tiene un espíritu inmortal, pero, estas personas no lo saben, toda su filosofía no trasciende los sentidos y como un cadáver no manifiesta ninguno de ellos, consideran que la muerte, es la total desaparición del individuo. La muerte sólo es real en el aspecto biológico. Además, las personas que mantiene esta postura, también sostienen otras igual de incongruentes, como: *Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer*. Menos mal que los demás no pensaron así, de lo contrario, aún estaríamos viviendo en las cavernas. Otro dicho es: *Nadie ha venido a decirnos que la muerte no existe*. Esta gente no ha debido estudiar religión, o filosofía.

Desde el principio de los tiempos, en sus agrupaciones humanas, se crearon sociedades que rendían culto a los antepasados y muchas de estas creencias temían la ira de los muertos, que en el fondo, es un traslado del propio miedo a la muerte.

Como mi intención es quitar ese miedo, para que al fin las personas no teman a algo que no existe, vamos a desarrollar ideas que hagan pensar.

Hoy día mantener una postura de total materialismo, me refiero con esto a negar la existencia del espíritu, es algo trasnochado, que en efecto tuvo su auge entre finales del siglo diecinueve y principios del veinte. Los conocimientos de nuestra sociedad han avanzado tanto, que han permitido desde hace ya cincuenta años, que una rama de la medicina estudie la influencia de la psique sobre el cuerpo, la conocida medicina psicosomática. Qué decir de la psiquiatría y la psicología, y para rematarlo, hoy día hasta el código penal admite el daño psicológico.

Existe una enorme cantidad de información sobre estudios parapsicológicos, donde se pone en evidencia actos de levitación, clarividencia, clariaudiencia, entre otros imposibles de realizar si no fuésemos más que un cuerpo. Y lo más interesante para aquellos que se quieran excusar en una supuesta ciencia, es que todos estos estudios, bien realizados, fueron publicados por Charles Richet, perteneciente a la Royal Societe de Londres, donde colaboraron científicos de la talla de Lord Rutherford, Oliver Lodge, Sir William Bragg, Lord Rayleigh. También en Italia Marconi hizo experimentos sobre transmisión del pensamiento, la telepatía. Y muchos científicos más, han

estudiado la parte más profunda del ser humano, su espíritu.

Resulta curioso que alguien pueda considerar que es solo cuerpo, ya que una postura así les fuerza a aceptar que son unidad, y sin embargo, el cuerpo humano, como toda biología, es un ente compuesto, pluricelular. Tenemos células unidas entre sí formando el tejido muscular, visceral, tendinoso, etc., y otro tipo de células independientes, o glóbulos blancos, que se encargan del mecanismo de defensa que tiene nuestro organismo, nuestro sistema inmunitario. ¿Cómo puede alguien creer que es quien es, sabiendo que está formado por millones de pequeñas vidas?

El siguiente punto nos lleva al síndrome de abstinencia, si sólo fuésemos un cuerpo, ¿cómo puede éste demandar una sustancia, y otra parte, la volitiva, negársela?. Si sólo fuésemos cuerpo, ¿cómo entender que una parte de mí quiera ir por un lado y otra por otro?, pues, si ya tengo más de dos partes, y que además van por sitios divergente, no puedo aceptar ser unidad, y si no soy unidad, ¿qué soy entonces?.

Veamos ahora ese caso en el cual un tumor o ictus, en el cerebro, provoca la muerte de una zona asociada a la memoria, y al paso del tiempo, como ha sucedido en muchos casos, el paciente vuelve a recordar, pues bien, si el recuerdo estaba en la zona extirpada o muerta, ¿cómo aparece de nuevo, si sólo somos cuerpo?.

La memoria es el libro de nuestra vida, con todo lo que hemos aprendido, sufrido y amado, si sólo somos cuerpo, y como dicen, esta memoria está en el cerebro, ¿de qué manera se introduce una carga emotiva o sentimental, puras cualidades, en algo tan cuantitativo como es un grupo neural?. ¿De qué manera las neuronas del cerebro soportan sentimientos y cientos de miles de datos que recoge a lo largo de la vida un ser humano?. ¿Alguien tiene la respuesta?.

Cómo explicar el estado de coma, en los casos en los cuales no hay evidencia de disfunción física ni mental, ¿qué ha sido de la consciencia?.

Si sólo somos cuerpo, por qué tenemos que domesticarlo, enseñándole a andar de niño, a contener los esfínter, a no darle todo lo que pide, por cuestión de salud, ¿cómo entender esta incongruencia?, pues, resulta claro que hay algo que necesita ser domesticado y otra parte que es la que domestica.

Otra razón para justificar que no somos cuerpo, es que en realidad apenas controlamos de éste un 20%, lo movemos, eso sí, y hasta lo sufrimos, pero sigue habiendo un 80% que se escapa a nuestra voluntad. No sabemos nada de esas pequeñas vidas llamadas glóbulos blancos, luchando contra agentes patógenos, ni cómo utiliza el cuerpo los alimentos, ni cómo se comporta el sistema endocrino. Lo que sabemos es por estudio indirecto, no por tener consciencia de ello. Por esa razón no tenemos voluntad sobre lo más importante, que es paralizar el corazón, o dejar de respirar, esto demuestra a las claras, que no somos el cuerpo, pues, ¿cómo podemos ser algo que no controlamos?.

Otra argumento de que no somos sólo cuerpo, es que tenemos emociones y sentimientos, y también pensamos. Las emociones no son el cuerpo, aunque haya pseudo científicos que así lo crean, pues al dañar determinadas partes de nuestro cerebro, la capacidad para experimentar alegría o tristeza desaparece, pero esto no es más que un juego, donde no se puede verificar que es causa, y que, efecto, y la prueba de ello es que no hay ningún medicamento ni operación de cirugía que devuelva la alegría a una persona deprimida.

También resulta curioso que los pseudo científicos se empeñen que el cerebro es la mente, es decir, un órgano pensante, cuando sólo es su receptáculo, ajeno a la cualidad del pensamiento. Sí, es extraño que estos investigadores se pasen la vida observando el comportamiento de un cerebro utilizando sus cerebros. ¿cómo podemos encontrar la clave del cerebro, utilizando el cerebro?. Ridículo, ¿verdad?.

Tampoco somos nuestras emociones, aunque las sintamos, ni los sentimientos, ni siquiera el pensamiento, pues tanto unos como los otros, no son controlables fácilmente, la psiquiatría y psicología dan muestra de ello. Pues, si en verdad fuésemos emociones, sentimientos y pensamiento, no tendríamos problemas de control, entonces, ¿cómo se puede ser algo que no se controla?.

Y ahora como final, una referencia histórica. Todos los personajes del mundo del pensamiento y filosofía, como Pitágoras, Platón, Aristóteles, Rogerio Bacon, Spinoza, Kant, por citar unos pocos, nos han hablado de un principio ajeno al cuerpo, denominado psique, alma o espíritu. Lo mismo han hecho todos los artistas con sus obras y lo que ellos mismos sentían, y qué decir de los que figuran en los libros sagrados, de todas las culturas, Budha, Moisés, Zoroastro, Krisna, Jesús, Mahoma, los santos y profetas, todos ellos nos han hablado del espíritu. Así que, después de conocer la vida de estas personalidades, seguir pensando que no existe el espíritu, coloca en una posición insostenible al materialista, pues su egocentrismo y vanidad le incita a colocarse por encima de todos estos personajes, que mira por donde, son los que han modelado nuestro mundo y gracias a ellos debemos no seguir aún en las cavernas. Pero si todavía el materialista insiste, habrá que aceptar una nueva teoría.

Si sabemos que en nuestro mundo existen varias razas, por qué debemos empeñarnos en que el espíritu no tiene más que una, la humana. Si hoy día nos fuerzan a aceptar que los disminuidos psíquicos, y el síndrome de down, pertenecen a la raza humana, lo acepto, si a condición elevo de categoría a los personajes antes nombrados, y si por el contrario, considero humanos a los descritos, tengo que apartar a los disminuidos psíquicos de este concepto, pues, de ninguna de las maneras, voy a meter en el mismo saco a Budha y JesuCristo, con un síndrome de Down.

Resumiendo, puede que esta variación de razas espirituales genere ese materialismo. De hecho

todas las culturas y religiones están de acuerdo en que entre nosotros hay entidades que vienen del cielo y otras son muy terrenales.

Pensemos ahora sobre la reencarnación.

El concepto de reencarnación que nos viene de Oriente, apenas ha calado en Occidente. Sin embargo, la reencarnación es una realidad, los argumentos que voy a exponer creo que son suficientes para empezar a pensar de otra manera.

Argumentos en contra.

Las religiones Cristiana y Musulmana, entre otras como la Thorá judía y muchas órdenes religiosas menores.

La carencia de una filosofía o metafísica que hubiera aceptado la posibilidad de la reencarnación.

Santos y sabios que no nos comunicaron nada..

La ciencia positiva, bajo cuya sombra no es posible demostrar la reencarnación.

Poca colaboración o entusiasmo a nivel general, para aceptar la reencarnación.

El materialismo que no admite algo espiritual, distinto al cuerpo.

Argumentos a favor

Más de la mitad de la población mundial, acepta la reencarnación.

Budhismo, Hinduismo y El Tao, aceptan la reencarnación. También muchas órdenes menores.

Miles de textos, tanto filosóficos como religiosos que tratan sobre la reencarnación.

Más de 250000 casos recopilados y verificados en colectivos o agrupaciones de parapsicólogos.

Lo descrito hasta ahora es una presentación de actualidad. Parece como si aceptar la reencarnación fuese cuestión de creer o no creer. Pues no, ahora voy a exponer unas cuestiones que fuerzan a pensar en la posibilidad real de la reencarnación.

Argumentos contra argumentos

Las religiones más occidentales Cristiana y Musulmana, en sus inicios aceptaban la idea de la reencarnación, el mismo Jesús nos habla de Juan el Bautista como reencarnación del profeta Elías. Los sufíes, escindidos del tronco común musulmán, también contemplan la posibilidad de reencarnar. De otro lado, tenemos que estas religiones se impusieron a la fuerza, por lo tanto, iba a ser muy difícil que hubiera testimonios escritos contrarios, recordemos la presencia de la Inquisición. Los musulmanes no fueron tan duros por el lado inquisitivo, pero, lo fueron a su vez por el dogma.

Santos y sabios pudieron descubrir que la reencarnación era una realidad, callando por considerar

que la mayoría no lo entendería o que sus vidas peligrarían, debido a la presión de las religiones oficiales, y los que sí se atrevieron, fueron considerados herejes.

La ciencia positiva, no es buen argumento, pues, tampoco se puede verificar científicamente la existencia de nuestras emociones, ni tampoco se puede crear en laboratorio, el amor, la bondad, la inteligencia o la fortaleza de ánimo. Los científicos dirán que al menos, sí se ven los efectos, tanto del pensamiento, como de las emociones, y yo les respondo que también se ven en la reencarnación. Tanto para la religión Cristiana como Musulmana, la negación de la reencarnación les coloca en una posición insostenible. Se les puede acusar de blasfemia contra el mismo Dios que ellos, se supone adoran. Veamos el por qué.

No podemos desligar a Dios del sentido de la vida, es decir, que si queremos creen en la existencia de Dios, también debemos aceptar que la vida tiene sentido, y ese sentido es mejorarse como persona, perfeccionarse. Pues bien, si pensamos en los santos y sabios como ídolos a imitar, resulta muy difícil, yo diría imposible, que en el trasunto de una sola vida podamos alcanzar ese nivel.

Otro punto sería la aparente injusticia en un niño que nace de padres alcohólicos y violentos y ese otro que tiene un hogar agradable, con unos progenitores inteligentes y buenos. Sería otro insulto a Dios por parte de estas personas creyentes, el no ver injusticia en el caso descrito. Claro que, si la reencarnación fuese un hecho, la entidad espiritual que encarna, no lo va a hacer siempre en sitios buenos, pues, si de lo que trata es de aprender, habrá que buscar medios diferentes, que también tendrán ambientes distintos, de esa manera encarnando en lugares y étnias diversas, logra aprender más rápido.

Todos aquellos que no creen en la reencarnación, ya sean creyentes o no, están diciéndonos con su actitud, que la raza humana esta maldita. De acuerdo a sus propios criterios, los niños nacen puros y luego, -también según sus propios criterios-, todos los seres humanos tienen defectos, luego entonces, la raza sería perversa.

Las diferencias entre niños, si bien, no son tan evidentes como en los adultos, existen. Lo que sucede, es que no se manifiestan tan fácilmente.

El afán de posesión y riquezas que se tiene en Occidente, llega incluso a pretender poseer personas. De ahí a no aceptar la reencarnación, hay un ligero paso, pues los padres no aceptarían que sus hijos no fueran suyos, es decir, de su propiedad.

Con lo que estamos viendo, aceptar la reencarnación es admitir un principio de justicia. Siendo o no creyente, el sentido de la vida es mejorarse a sí mismo. Puede que algunos piensen que no hay sentido en la vida, y por eso acumular riquezas y fama, les parece lo más adecuado. Como para esas personas yo no escribo, están en su derecho de pensar lo que deseen, que yo seguiré diciendo que un hombre sabio o santo vale más que cualquier millonario, rey, deportista o cantante famoso.

Otra circunstancia que hace difícil aceptar la reencarnación, es la estupidez. Desde tiempo inmemorial, ha habido personas que se han retirado a practicar la quietud, la comunión con lo espiritual, monjes, ascetas, y buscadores de la Verdad, han seguido el Camino de perfección, y éstos lograron en muchas ocasiones vislumbrar sus anteriores encarnaciones. El yoga y las disciplinas místicas también conducen a ese descubrimiento, aunque no sea en esencia esa su finalidad, es más bien un efecto del desarrollo espiritual. Pues bien, necedad es mantener la postura de que no existe la reencarnación, porque, el que así habla, no ha tenido esa experiencia. Dicho con otras palabras, el egocentrismo elevado al cuadrado. Es como si alguien, burlándose, nos dijera que Mallorca no existe, y cuando le preguntamos si ha intentado seguir las indicaciones dadas por otros para ir, nos responde que como a Mallorca no ha ido nadie, tampoco él irá.

Trascendencia social

La aceptación de la reencarnación conlleva la modificación de posturas como el suicidio, las ejecuciones y los niños.

Podría parecer que cuando va mal la vida, suicidarse, sabiendo que luego se vuelve a nacer, es una actitud inteligente, pero, no lo es. Hasta que el ser humano es productivo, necesita un tiempo de aprendizaje, que no se lo puede saltar nadie. Hay que volver a ser niños, ir a la escuela, enfrentarse a muchos sufrimientos y problemas, si alguien se suicida lo que hace es cortar su posibilidad de aprender. Esto no tiene nada que ver con la eutanasia, donde ya no hay futuro.

Para los legisladores las ejecuciones tendrían unas consecuencias diferentes, ya no pensarían que están quitando una vida, algo, que por otra parte, es muy egocéntrico, pues, el espíritu humano es inmortal, lo único que muere es el cuerpo.

Los niños, esas criaturas que a los padres les parecen ángeles, pudieron ser cualquier cosa, altruistas o malvados, honestos o hipócritas, viejos o ancianos. Esta es una posibilidad real, que a los padres no les gustaría aceptar.

Es la mentalidad materialista la que ha creado tanto prejuicio y dolor, pues el saber que la muerte no existe y que siempre hay una esperanza de renovación, es algo que hasta los gobiernos deberían de haber favorecido. El hecho de inculcar que sólo se vive una vez, favorece el egoísmo.

Para finalizar, y a todos los materialistas, les digo lo siguiente: ***Yo sé que tengo espíritu, pero si algunos creen no tenerlo.....tal vez tengan razón.***